



LA UNA Y MEDIA

JESÚS
HIGUERAS

MANTENER LA FE EN LA PALABRA DE DIOS

Cuántas veces nos encontramos cansados de bregar por causas buenas sin obtener resultado

Si contamos con Cristo para todo descubriremos que todo lo que se hace por amor no es inútil

Pedro se había pasado toda la noche sin dormir, bregando con las redes para ganar, como cada día, el jornal para mantener a su familia. Pero el esfuerzo no había tenido ningún resultado ya que los peces debían estar ese día al otro lado del mar de Galilea. El Maestro le insiste y después de haber predicado la Palabra le pide al Apóstol que vuelva a echar las redes, cosa que resultaba del todo absurda, ya que Jesús sabía mucho de artesanía pero de pesca nada.

Aunque al principio se resiste, Simón Pedro obedece pues va a hacer lo mismo pero esta vez la razón es la palabra de Jesús, que le invita a confiar en su Persona.

Cuántas veces nosotros nos encontramos en la vida cansados de bregar, de luchar por causas buenas sin obtener ningún resultado, incluso con la amargura o la sensación de haber perdido el tiempo y en ese momento aparece el Señor que nos invita a seguir echando las redes. ¡Pero en su Nombre! Éste es el secreto ya que toda actividad humana se puede hacer con el propio esfuerzo o apoyados en su gracia.

Cuando no somos capaces de contar con Dios en lo cotidiano, en el trabajo, en la vida doméstica o en cualquier otra actividad es muy fácil que nos cansemos pronto y dejemos las cosas que suponen un gran esfuerzo. Pero si vivimos con visión sobrenatural y contamos con Cristo para todo, entonces descubrimos que todo lo que se hace por amor nunca es inútil aunque no veamos los resultados inmediatos. La fe consiste en creer que el Señor cuenta con nosotros y con nuestra perseverancia hasta el final para convertirnos en pescadores de hombres, por medio de nuestro ejemplo y nuestra esperanza. Es lo que le sucedió a Simón Pedro que superó su cansancio por la palabra de Jesús y gracias a ello obtuvo al final una pesca muy abundante.



La residencia, en la calle Geranios, cuenta con un espacio de co-working para empresas sociales

Casa San Ignacio, la nueva «corrala social» de los jesuitas

► La Compañía de Jesús inaugura un edificio de 1.800 metros en La Ventilla para atender a los más vulnerables

LAURA DANIELE
MADRID

La amistad de la Compañía Jesús con los vecinos de La Ventilla lleva casi un siglo. Los jesuitas llegaron a este barrio próximo a Plaza de Castilla en 1926 por iniciativa de san José María Rubio cuando entonces esta zona periférica de la ciudad era considerada un «poblado de traperos». La mayoría de sus habitantes habían emigrado del campo a la ciudad y vivían en chabolas superpobladas en la que faltaban todo tipo de servicios básicos.

Consciente de la situación de marginalidad, el padre Rubio decidió construir el centro de Formación Padre Piquer. Por las mañanas se impartía clases a los pequeños y por la noche a los adultos para mejorar sus posibilidades en el mercado laboral. Luego llegó la parroquia y un dispensario. Con el paso de los años, la Compañía de Jesús fue creando otras obras sociales, como el centro Pueblos Unidos, para dar respuesta a las necesidades de un vecindario que sigue siendo mayoritariamente inmigrante.

Pese a la transformación urbanística que ha vivido La Ventilla en las últimas décadas -ubicada a pocos metros del centro financiero de la ciudad-

Padre Piquer, entre los más innovadores

El colegio Padre Piquer se encuentran entre los centros educativos más innovadores del mundo, según el trabajo del psicólogo e investigador español Alfredo Hernando, «Viaje a la escuela del siglo XXI», que documenta las metodologías más novedosas que se están aplicando en escuelas de los cinco continentes. La investigación, publicada por la Fundación Telefónica, destaca de este centro su «aula cooperativa multitarea», que describe como una iniciativa de inclusión académica y social, sin barreras de ningún tipo donde los alumnos de 32 nacionalidades trabajan en grupos o de manera individual en distintos proyectos.

bajo son pequeños pero hay muchos espacios comunes para compartir y enriquecernos», explica su director, el padre Higinio Pi.

En este edificio de 1.800 metros cuadrados convergen desde un espacio de co-working para emprendimientos sociales hasta una casa para la atención de la infancia y la juventud, una empresa de inserción social para personas en riesgo de exclusión y varias instituciones de la Compañía de Jesús, como la fundación San Juan del Castillo -dedicada a la atención de los inmigrantes-. También funciona en esta sede Entreculturas, una organización no gubernamental que trabaja con proyectos de cooperación al desarrollo, y Radio Eccla, una entidad educativa que ofrece formación a personas adultas a través de la radio y plataformas on line. En 2015, más de 200 personas recibieron formación para terminar la ESO y el Bachillerato.

Mayor dignidad

En el edificio trabajan alrededor de 20 personas pero todas bajo un mismo objetivo: promover conjuntamente procesos de inclusión y mayor dignidad a las personas más vulnerables. «Se atiende tanto a las personas del barrio, que en un alto porcentaje son inmigrantes, como a otros madrileños a los que se da oportunidades a nivel de empleo, de educación, en el ámbito del ocio y tiempo libre, o de voluntariado», señala el padre Pi, durante la presentación de este nuevo espacio que pretende ser sobre todo «una casa abierta y de acogida».

una buena parte de su población sigue teniendo muchas carencias. Por eso la Compañía de Jesús no da su obra por terminada. Este mes la orden religiosa acaba de inaugurar un proyecto que aún en un solo edificio todas las obras sociales que los jesuitas tienen en la ciudad de Madrid: la Casa San Ignacio.

«La corrala madrileña inspira el trabajo de esta casa. La filosofía interna del edificio es que los lugares de tra-